

INSPIRACIÓN DE JESUCRISTO



JESUCRISTO ES HIJO DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH

5

Hno. Alfredo Medrano
Discípulo Misionero de Jesucristo

ESTE LIBRO SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO NO ES HIJO DEL SATÁNICO DIOS JEHOVÁ

Nuestro Señor Jesucristo es Hijo de nuestro Dios Padre Yahveh. La Biblia de Jerusalén dice que el Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh. Los buenos samaritanos nunca han dejado de proclamar que el Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh. Los judíos ortodoxos, aun sin pronunciarlo, siempre han testificado que el Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh. Los judíos mesiánicos también proclaman que el Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh.

Los Testigos de Jehová y más de cuarenta mil sectas utilizan biblias adulteradas para alabar y adorar al falso Jehová Dios. Los hipócritas cristianos y evangélicos protestantes son hijos e hijas de Satanás, porque alaban y adoran el falso nombre de Satanás. Los hipócritas creyentes protestantes alaban y adoran a Satanás, se mueren alabando y adorando a Jehová, se condenan al infierno adorando a Jehová, al falso nombre de Satanás.

Durante cinco siglos, tal como consta en sus Biblias Reina Valera, los evangélicos protestantes han proclamado que Jesucristo es Hijo de Jehová. Los protestantes mienten. Jesucristo no es Hijo de Satanás. Jesucristo no es Hijo del satánico Jehová Dios.

Cuando los cristianos protestantes dicen que Jesucristo es Hijo de Jehová, diabólicamente están diciendo que Jesucristo es Hijo de Satanás, por ser Jehová el falso nombre de Satanás.

Cuando los evangélicos protestantes dicen que han aceptado a Jesucristo en su corazón, ellos están diciendo que han aceptado al falso Jesucristo hijo de Satanás, al falso Jesucristo hijo de Jehová.

Los Testigos de Jehová utilizan la biblia “La Traducción del Nuevo Mundo” para negar la deidad de Jesucristo. Y los evangélicos protestantes usan las “Biblias Reina Valera” para proclamar que Jesucristo es hijo de Satanás, hijo de su falso Dios Jehová. Y seguirán proclamando sus mentiras, porque son hijos de Satanás.

JESUCRISTO ES HIJO DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH

Amados hermanos y hermanas del Hijo de Dios:

La Santa Biblia de Jerusalén nos da a conocer el infinito amor de nuestro Dios Padre Yahveh, diciéndonos: *«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.»* (Jn 3:16)

El Hijo de nuestro Dios Padre Yahveh, nuestro amado y misericordioso Señor Jesucristo, para salvar nuestras almas, dijo: *“La verdad os hará libres»*. Y la verdad es que durante los últimos cinco siglos, miles de millones de creyentes protestantes se han condenado al infierno, al dedicarse a alabar y adorar al falso Jehová Dios, al alabar y adorar al falso nombre de Satanás.

Satanás es el padre de la mentira; y con una mentira ha logrado condenar al infierno a miles de millones de creyentes protestantes, haciéndolos que alaben y adoren la mentira de Satanás, al falso Dios Jehová.

Los pastores hijos de Satanás, durante cinco siglos, en todo el mundo han condenado al infierno a miles de millones de creyentes protestantes, convirtiéndolos en idólatras, haciéndolos adorar al falso Dios Jehová.

Todos los protestantes idolatran a Satanás, al idolatrar su falso nombre Jehová. Adorando al falso Dios Jehová,

idolatran a Satanás. Hasta ahora, miles de millones de protestantes se han condenado idolatrando el falso nombre de Satanás. Hasta el fin del mundo, el mentiroso y asesino Satanás seguirá engañando y condenando a más protestantes, haciéndolos idolatrar su falso nombre Jehová.

Los hijos de nuestro Dios Padre Yahveh hemos sido bautizados para hacer prevalecer la verdad, dedicándonos a desenmascarar la diabólica mentira que ha condenado al infierno a miles de millones de protestantes. Nuestra cristiana obligación es santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, haciendo prevalecer su verdad, su justicia y su misericordia.

De conformidad a la Santa Biblia de Jerusalén, en su Santa Iglesia Católica, el bautismo nos ha convertido en hijos de nuestro Dios Padre Yahveh. Los cristianos católicos tenemos *«un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.»* (Ef 4:6). Al igual que los buenos samaritanos, los hijos e hijas de Dios proclamamos: *«Solo Yahveh es Dios y no hay nadie como Él.»*

Revestidos de Cristo Jesús, en la Iglesia Católica, los hijos de nuestro Dios Padre Yahveh nos enfrentamos a la mentira de Satanás. Revestidos de Cristo proclamamos y santificamos el Único y Verdadero y Santo Nombre de nuestro Dios Padre, Yahveh, para que nadie ignorantemente siga alabando y adorando a Satanás, para que nadie hipócritamente continúe alabando y adorando al falso nombre Jehová. Revestidos de Cristo le suplicamos a todos los hijos de Dios se dediquen a desenmascarar

la idolatría de los creyentes protestantes. Revestidos de Cristo nos unimos a todos los revestidos de Cristo, *«pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo»* (Ga 3:26), para santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, para que todos los cristianos alabemos y adoremos a nuestro Dios Padre Yahveh.

Los malignos e hipócritas pastores protestantes durante siglos han demostrado ser hijos de Satanás, al atribuirle al Espíritu Santo la inspiración de todas las disparatadas doctrinas utilizadas durante cinco siglos en las decenas de miles de sectas que han pervertido y condenado al infierno a miles de millones de creyentes protestantes.

Nuestro Dios Padre Yahveh jamás ha deseado el sectarismo protestante que los divide y condena al infierno; al contrario, *«El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error.»* (Ef 4:11-14)

Los hijos de Dios santificamos el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, porque *«el Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos*

de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.» (Rm 8:16-17)

«En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.» (1Jn 5:2). Nuestra obligación cristiana es: *«Amarás a Dios sobre todas las cosas.»* y *«No pronunciarás el nombre de Dios en vano.»* Así pues, santificamos el Nombre de nuestro Dios Padre, Yahveh, cumpliendo sus sagrados mandamientos, demostrando nuestro amor y justicia a los hijos de Dios. Si amamos y obramos con justicia, somos hijos de Dios, pues *«en esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.» (1Jn 3:10)*

Desde el Día de Pentecostés, todos los días, durante la era cristiana, en cada vez más pueblos y naciones, todos los hijos de Dios hemos comulgado el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, en su Santa Iglesia Católica, miles de millones de hijos de Dios seguiremos comulgando fielmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, hasta cuando Dios venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

En el mundo, durante la era cristiana, han desaparecido sistemas económicos, imperios, dictaduras, guerras, seguirán surgiendo y desapareciendo toda clase de calamidades, todo podrá derrumbarse en pedazos, pero la voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh seguirá siendo la misma, que en su Santa Iglesia Católica todos los hijos de Dios continuemos comulgando el Cuerpo y la Sangre de

su amado Hijo, hasta cuando nuestro Señor venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

Por voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, en la Última Cena, nuestro Señor Jesucristo: *Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»* (Lc 22:19). Por voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, en la Iglesia Católica, durante dos milenios, miles de millones de bautizados cristianos hemos cumplido el mandamiento que Cristo nos dio a los hijos de Dios, comulgar su Cuerpo y su Sangre, hasta cuando venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

Satanás no quiere que los hijos de Dios continuemos comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Iglesia Católica. Para que no comulguen el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Iglesia Católica, a miles de millones de ignorantes y perversos creyentes en las sectas los han convertido en protestantes hijos del Diablo. Durante las últimas décadas, en la Iglesia Católica, los hijos de Dios hemos manifestado nuestra preocupación, por ser cada vez más creyentes ignorantes los que se convierten en perversos e hipócritas hijos de Satanás.

Los protestantes hijos del Diablo son mentirosos e hipócritas, porque dicen conocer la Palabra de Dios y cumplir la Voluntad de Dios. Mienten, porque no conocen la Palabra de nuestro Dios Padre Yahveh y porque no cumplen la Voluntad de Dios, mienten al decir que son cristianos y evangélicos, porque no comulgan el Cuerpo y la Sangre de Cristo en su Santa Iglesia Católica.

La comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo no es un invento humano, sino un mandato divino, dado personalmente por nuestro Señor Jesucristo en la Última Cena, que han cumplido fielmente los santos apóstoles y su Santa Iglesia Católica durante la era cristiana. La Sagrada Biblia de Jerusalén, en el Nuevo Testamento, nos narra la comunión eucarística de los discípulos cristianos después de la crucifixión, muerte y resurrección de nuestro Señor:

«Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.» (Lc 24:30)

«¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. (Lc 24:34-35)

«Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» (Jn 6:51)

«Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.» (Jn 6:55-58)

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.» (Hch 2:42)

«El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.» (Hch 20:7)

«La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?» (1Co 10:16)

«Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.» Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.» (1Co 11:23-26)

La Biblia de Jerusalén testifica que los apóstoles comulgaban asiduamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, tal como durante la era cristiana hemos seguido comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo en su Iglesia Católica.

Los hechos demuestran que en Roma, en la propia cuna del imperio romano, gracias a la celebración de la Santa Misa, la cristiandad progresivamente fue expandiéndose y manteniéndose firmemente unida a Cristo Redentor, hasta que hicieron desaparecer el imperio romano.

Gracias al poder del Cuerpo y la Sangre de Cristo que comulgaban en las catacumbas de Roma, nuestros hermanos cristianos soportaron la persecución y masacre del

imperio romano, hasta que lograron que desapareciera el imperio asesino que en aquella época dominaba y explotaba gran parte del mundo en Europa, Asia y África, incluyendo al pueblo israelita.

Nuestros hermanos cristianos en Roma, comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Misa, no solo desenmascararon e hicieron desaparecer el imperio romano, sino que también liberaron al pueblo de Israel de los emperadores y legiones que los mantenían sometidos, beneficiando a los israelitas que implacablemente perseguían y mataban a los discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Así cumplieron su divina enseñanza: *«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (Mt 5:43-45)*

La historia nos ha hecho saber que el pueblo israelita no podía liberarse del imperio romano, porque en su afán de seguir manteniendo sus privilegios los dirigentes israelitas se acomodaron astutamente al poder imperial, de tal manera que no tuvieron reparos en utilizar y forzar a Poncio Pilatos y a los soldados romanos para crucificar al Hijo de Dios, a quien con su resurrección y discípulos los liberó del imperio romano que los mantenía sometidos.

Con la fe de nuestros hermanos cristianos, comulgando fielmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, durante siglos, por todo el mundo, fue expandiéndose la Iglesia fundada por nuestro Señor. Comulgando el Cuerpo y la

Sangre de Cristo en la Santa Misa, se cumplió al pie de la letra lo que nuestro Señor le dijo a su discípulo: *«Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.»* (Mt 16:18)

Y la verdad es que el poder de Cristo, manifestado en la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Misa, durante la era cristiana, en todos los pueblos y naciones del mundo, ha alimentado espiritualmente nuestra fe y nos ha mantenido unidos al Cuerpo de Cristo.

La comunión de Cristo en la Santa Misa es un milagro infinitamente perfecto, realizado por el divino poder de Cristo en su Santa Iglesia Católica; el único milagro que nos ha mantenido unidos a los miles de millones de bautizados en la Iglesia Católica durante la era cristiana, y que nos seguirá manteniendo unidos, hasta cuando el Hijo de Dios venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

Es maravilloso saber y comprender que todos y cada uno de los miembros de la Iglesia Católica en la Santa Misa comulgamos exactamente el mismo pan que le dio el Señor a sus apóstoles en su Última Cena, y que el milagro eucarístico de Cristo en la Santa Misa seguirá realizándose en los templos de la Iglesia Católica en todos los pueblos y naciones, hasta el fin del mundo.

Es maravilloso ver la divina multiplicación de los panes realizada por nuestro Señor Jesucristo, alimentando con su pan y su vino espiritualmente a los miles de millones de hijos de Dios que durante la era cristiana hemos comulgado el Cuerpo y la Sangre de Cristo en su Santa

Iglesia Católica, divina multiplicación de los panes que continuará alimentando a miles de millones de hijos de Dios que seguirán comulgando la Sagrada Eucaristía en su Santa Iglesia Católica, hasta el fin del mundo.

Desde la Última Cena, el Diablo nunca ha logrado que dejemos de comulgar la Sagrada Eucaristía de nuestro Señor y Salvador. En la época en que el imperio romano perseguía y asesinaba a nuestros hermanos cristianos, clandestinamente, en las catacumbas de Roma, en la Santa Misa, comulgaban el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para cumplir la sagrada misión que nuestro Señor nos encomendó: evangelizar y bautizar a todo el mundo. En todos los pueblos y naciones, cada cristiano en la comunión se alimenta espiritualmente del Cuerpo y la Sangre de Cristo para cumplir, en espíritu y en verdad, la sagrada misión de amar a Dios y al prójimo.

En la Santa Misa, el Cuerpo y la Sangre de Cristo alimenta nuestro espíritu cristiano, para cumplir nuestra sagrada misión como Discípulos Misioneros de Jesucristo, demostrando el religioso amor que profesamos a nuestro Dios Padre y a los hijos de Dios, beneficiando con nuestra religiosidad a nuestros semejantes, en la época y región donde vivimos para alabar y adorar a nuestro Dios Padre.

Nuestros hermanos cristianos, en Roma, al comulgar en las catacumbas, se alimentaban del Cuerpo y la Sangre de Cristo, para cumplir la misión de liberar al Pueblo de Dios del imperio romano; y cumplieron su sagrada misión, dedicándose a desenmascarar la corrupción e injusticia de los emperadores romanos, hasta hacerlos

sucumbir en sus propias contradicciones, hasta que los senadores, soldados y el pueblo romano reconocieron la humildad y bondad de los cristianos que injustamente eran torturados y asesinados en Roma por orden de los desalmados emperadores romanos.

En Roma, nuestros hermanos cristianos desenmascararon y derrotaron a los asesinos emperadores y a sus sanguinarias legiones romanas, sin usar ninguna clase de arma bélica, sino simplemente comulgando la sagrada eucaristía en la Santa Misa, la comunión de los fieles que desenmascaraba la maldad de los asesinos romanos y que incrementaba la fe de nuestros santos y mártires, los que ofrendaron su vida por amor a Dios y al prójimo.

Es maravilloso comprender que durante la era cristiana, miles de millones de hombres y mujeres de diferentes pueblos y naciones, cada uno caracterizándose de los demás por la genética de sus cuerpos como por sus vivencias e interpretaciones de la realidad, espiritualmente hemos estado todos unidos a Cristo, por la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Misa.

Desde la Última Cena de nuestro Señor y sus apóstoles, han cambiado sistemas, ideologías, teorías, doctrinas, teologías, filosofías; hemos construido miles y miles de templos en todo el mundo, que se han caído de viejos o los han bombardeado, y los hemos vuelto a construir cambiando hasta los cimientos; y lo único que no ha cambiado desde entonces, es la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y seguirá perdurando la comunión de Cristo, hasta cuando venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

Para que nadie se autoengañe creyéndose perfecto, para que ninguno de nosotros se considere libre de pecado y tentación, en la Iglesia Católica todos diariamente reconocemos ser pecadores; por esa razón, al comenzar la Santa Misa, en todo el mundo, todos los cristianos católicos humildemente proclamamos: *«Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.»*

Nuestros sumos pontífices, obispos y sacerdotes, durante la era cristiana, por voluntad de Dios, para honra y gloria de Dios, nos han enseñado a reconocernos pecadores, que no nos juzguemos a nosotros mismos sanos ni salvos, que nadie crea estar libre de pecado o tentaciones en este mundo. Por eso, en la Santa Misa, sin excepción alguna, todos reconocemos ser pecadores. Reconociéndonos pecadores, reconocemos que únicamente nuestro Señor Jesucristo es perfecto, y que por su divina naturaleza y voluntad se entrega a los hijos de Dios cuando en su Santa Iglesia Católica comulgamos su Cuerpo y su Sangre. Así seguiremos cumpliendo su divina voluntad, la voluntad que el Hijo de nuestro Dios Padre Yahveh, en su Última Cena, manifestó a sus santos apóstoles y mártires.

Nuestro Dios Padre Yahveh, para la común salvación de nuestras almas, nos ha dado su Hijo, su Espíritu Santo, su Santa Iglesia Católica, y todos sus ángeles y santos. En el Santo Nombre de nuestro Dios Padre, Yahveh, demostramos en este mundo su infinito amor a nuestros hermanos más pequeños, a los más pobres, perseverando en vivir religiosamente la Palabra de Dios que en espíritu y en verdad nos libera de la maldad y del infierno.

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO SOMOS HIJOS DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH

«Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados» (Rm 8:17)

Nuestro Dios Padre Yahveh nos ha demostrado su amor, de tal manera que nos envió a su Hijo Unigénito, para que fuere crucificado y resucitara por la salvación de nuestras almas.

Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo Unigénito de nuestro Dios Padre Yahveh, dijo: *«Padre justo... Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.» (Jn 17:25-26)*

Por voluntad de Dios, la Sagrada Biblia de Jerusalén nos dice: *«Yahveh es Dios, él nos ilumina.» (Sal 118:27). «Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel, por eternidad de eternidades.» (1Cro 16:36).*

Los protestantes hijos e hijas de Satanás durante siglos han creado las satánicas Biblias Reina Valera, haciéndole creer a los cristianos ignorantes que es bíblico el falso nombre de Satanás, Jehová, dedicándose los protestantes hijos e hijas de Satanás a alabar y adorar a su satánico Jehová Dios.

Para cumplir el divino mandato de santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, los Discípulos Misioneros de Jesucristo en todos los pueblos y naciones tenemos la cristiana misión de evangelizar de nuevo a los creyentes ignorantes e hipócritas, hasta que dejen de adorar al satánico Jehová Dios.

EDICIONES EVANGÉLICAS MONSEÑOR ROMERO

Hno. José Alfredo Medrano Medrano
Editorial Inspiración de Jesucristo
www.amordecristo.net

Edición SV: Noviembre 2012

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

FÁBRICA DE EMPLEO CRISTIANO

Inspiración de Jesucristo

Con este libro solicitamos donativos para comprar un microbus destinado al transporte de los niños y niñas de la

ESCUELA DE EDUCACIÓN ESPECIAL

“DIVINA PROVIDENCIA”

y para la aplicación y equipamiento del edificio que construimos en la Colonia Santa Mónica de Santa Rosa de Lima

Rogamos depositar los donativos en la cuenta corriente

ASOCIACIÓN DE DESARROLLO COMUNAL

“VIDA Y ESPERANZA”

028-301-00000-2767

Citibank

Todos los donativos que recauden los religiosos trabajadores, voluntarios y colaboradores de la Fábrica de Empleo Cristiano, se destinarán a financiar obras sociales que beneficien a nuestros hermanos y hermanas especiales y pobres

Le invitamos a convertirse en religioso trabajador, voluntario y colaborador de la

FABRICA DE EMPLEO CRISTIANO

Av. Fernando Benítez

Santa Rosa de Lima, El Salvador, C.A.

Tel. 2641-2933 / 2664-2937

fabricadeempleo@gmail.com

www.amordecristo.net

**Hermanos religiosos católicos,
defendamos la verdadera fe de nuestro Señor Jesucristo,
dedicándonos a realizar obras de justicia y misericordia
que agraden a nuestro Dios Padre Yahveh
y que beneficien a nuestros hermanos pobres**

PROHIBIDA LA VENTA DE ESTE LIBRO